

¿CONOCE USTED LAS PALMAS

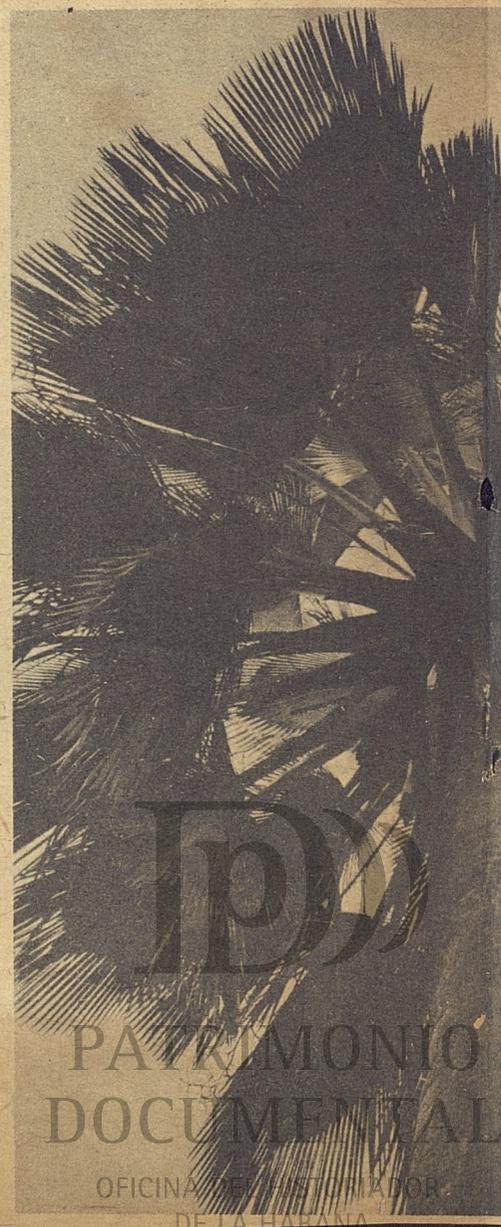
Por
GREGORIO ORTEGA

¿CUANTAS especies de palmas cubanas conoce usted? A ver: la palma real, desde luego. El corajo. Muy bien. La palma barrigona. ¿Otra más?... ¿La manaca? Eso es. En total: cuatro especies nada más. Pues entérese: en Cuba existen más de sesenta especies de palmas endémicas, nativas de nuestro suelo. Y muchas de ellas únicamente se encuentran en Cuba, en ciertas regiones de nuestro país. ¿Ha oído usted hablar de la palma petate? ¿Y de la jata de Guanabacoa que abunda a pocos kilómetros de La Habana? ¿Y del yareyón, y de la jata de los murciélagos? No es extraño que usted las desconozca. Por desgracia se ignora bastante nuestra flora.

Hay una gran ingratitud en desconocer las palmas, ya que después de las gramíneas, ellas constituyen la familia de plan-



En los lugares donde abunda, la palma barrigona forma nutridas y extensas colonias. Esta abundancia ha permitido a los campesinos destinar la parte más gruesa de su tronco a múltiples usos. Con ellos fabrican canoas, cajas de colmenas, pipas de agua, asientos rústicos. Además, suele emplearse, obteniendo con ello un efecto de una belleza sorprendente, como columnas de portales. Esta fotografía fué tomada en Isla de Pinos; pero también hemos visto casas con semejantes "columnas barrigonas" en Consolación del Sur, Pinar del Río.



IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUBANAS?

Fotos de
RAUL CORRALES

tas más útiles al hombre. Las palmas han cobijado, vestido y alimentado al hombre de los trópicos durante muchos siglos... Mucho antes de que los europeos cruzaran el Atlántico, ya los pueblos de América tropical utilizaban los troncos, las pencas y las yaguas de las palmas para fabricar sus bohíos y bajareques. Todavía hoy brindan la mayor parte de los materiales de construcción de la vivienda campesina. Con los troncos de las palmas se hacen desde canoas hasta asientos rústicos; de sus hojas se obtienen fibras para tejer esteras, cestas, sombreros, zapatillas, filtros. En algunas la yema terminal o cogollo es alimenticia, y sus frutos han servido de alimento al hombre y hoy se emplean para cebar cerdos...

Al desarrollarse los países tropicales y aparecer nuevos ma-



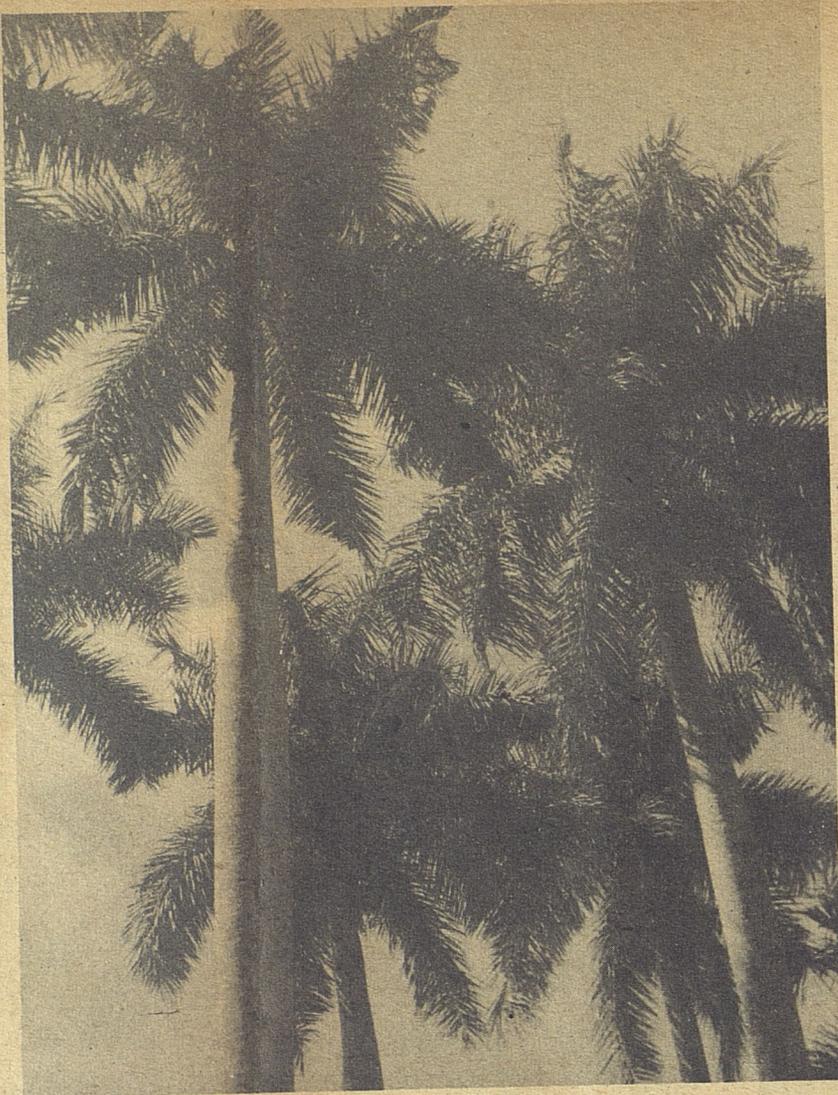
Esta es una de las palmas más curiosas que existen en el mundo: la palma petate, que sólo se encuentra junto a los arroyos de Las Pozas y en las faldas del Pan de Guajaibón, en Pinar del Río, y en las montañas del grupo de Guamuhaya, en Las Villas. La vaina de las hojas está formada por fibras muy largas de menos de 1 mm. de ancho. Las fibras se conservan y así el tronco aparece cubierto por ellas hasta la base. Estas fibras son utilizadas por los campesinos de la zona para fabricar petates y rellenar almohadas.

El yareyón, de rijoso nombre, es un gigante entre las palmas. Su sombrilla alzada por grueso tronco descuella en las llanuras. No se encuentra nada más que en Cuba, en los alrededores de Manzanillo y al sur de las provincias de Camagüey y Las Villas. El ejemplar de la fotografía es del Jardín Botánico de la Universidad de La Habana. ¿Podría concebirse algo más hermoso e imponente para trazar una ancha avenida?

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

CINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

¿CONOCE USTED LAS PALMAS CUBANAS?



¿Quién no conoce estas palmas? De las mil quinientas especies que en el mundo forman la familia Palmáceas, ésta es la más esbelta, la más airosa. Nunca se le encontrará en los secos cuabales, ni en los riscos calcáreos, ni en las sabanas arenosas. Orgullosa de ser nuestro símbolo nacional, la palma real sólo eleva su verde y rumoroso penacho sobre nuestras más fértiles llanuras, como indicándoles a los campesinos cuáles son las mejores tierras de Cuba.



El guano prieto es una palma gregaria. Forma apretadas colonias, muchas veces en forma de círculo, en las sabanas arenosas y húmedas de Pinar del Río. Sus troncos son muy resistentes y duraderos usándose para cercas, palizadas y muelles en el mar. También, por conservar las bases de las hojas, se emplean para soportar orquídeas y malangas trepadoras en los salones y jardines.

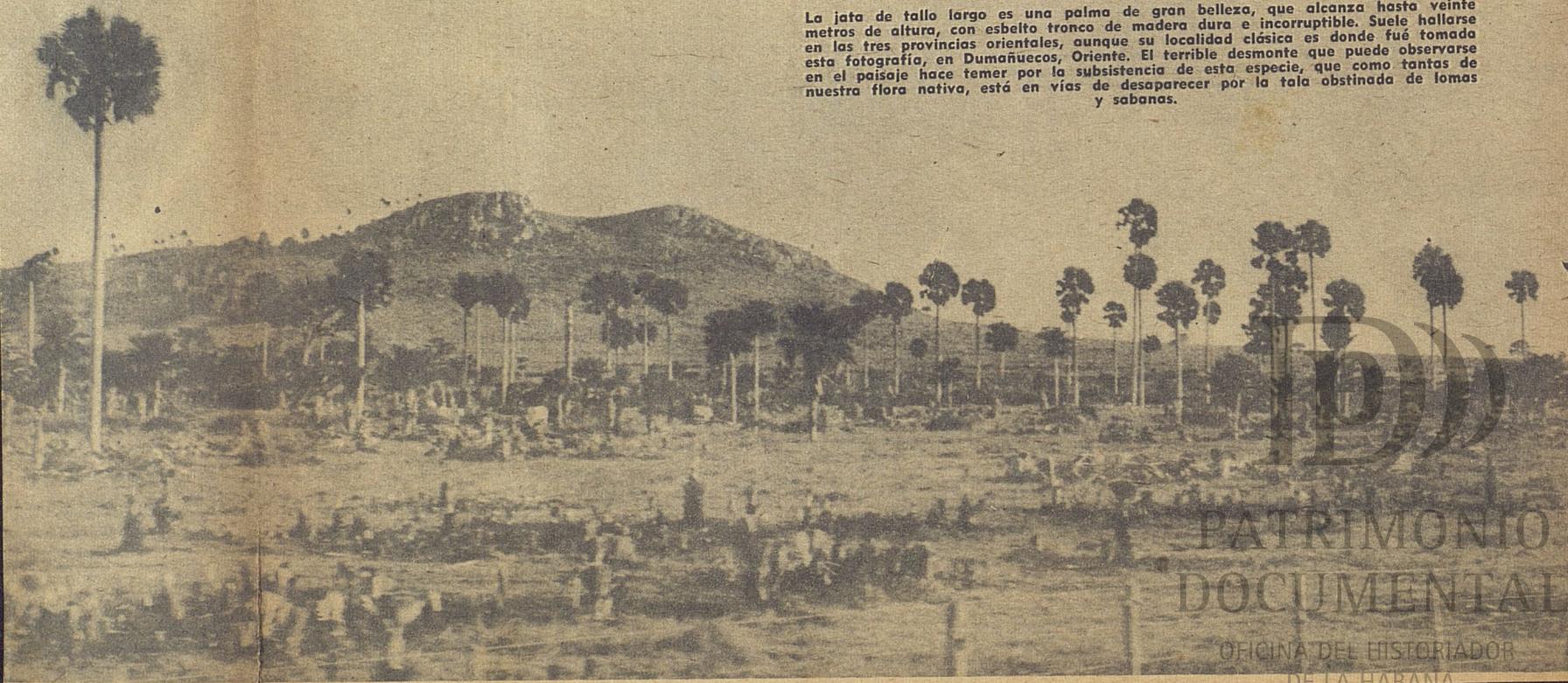
teriales y cultivos se han ido relegando las palmas. El hombre moderno, desde luego, depende menos de ellas que el primitivo. Pero hay algo que siempre nos hará tenerlas presentes: su alto valor ornamental. Es lamentable que los que diseñan y plantan nuestros jardines, parques y avenidas ignoren la riqueza en variedad de palmas de nuestro país. Hasta hace poco sólo conocían la palma real; últimamente parecen haber descubierto el corajo y algunas jatas. Pero, ¿por qué no hay en La Habana un paseo de recios e imponentes yareyones? ¿Por qué no se han cultivado en nuestros parques y jardines la velluda palma petate, el fino miraguano o esas dos extrañas especies descritas por el Hermano León, el insigne botánico que tanto estudió las palmas cubanas, la jata guatacuda

y la jata de los murciélagos, de rara belleza?

Con algunas fotos de palmaras tomadas en sierras y sabanas, y otras de curiosos ejemplares que crecen en el Jardín Botánico de la Universidad de La Habana, después de haber sido debidamente identificadas las especies por el distinguido botánico doctor Antonio Ponce de León, deseamos contribuir a popularizar nuestras más bellas palmas, no sólo con el objeto de que se cultiven y aproveche su gran valor ornamental, sino para de esa forma evitar la extinción a que por abandono e ignorancia parecen condenadas las más hermosas y raras especies.

Obsérvelas, y díganos después si pueden encontrarse plantas más bellas para nuestras avenidas y jardines. ¡Y todas se hallan silvestres en nuestros campos!

La jata de tallo largo es una palma de gran belleza, que alcanza hasta veinte metros de altura, con esbelta tronco de madera dura e incorruptible. Suele hallarse en las tres provincias orientales, aunque su localidad clásica es donde fue tomada esta fotografía, en Dumañuecos, Oriente. El terrible desmonte que puede observarse en el paisaje hace temer por la subsistencia de esta especie, que como tantas de nuestra flora nativa, está en vías de desaparecer por la tala obstinada de lomas y sabanas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



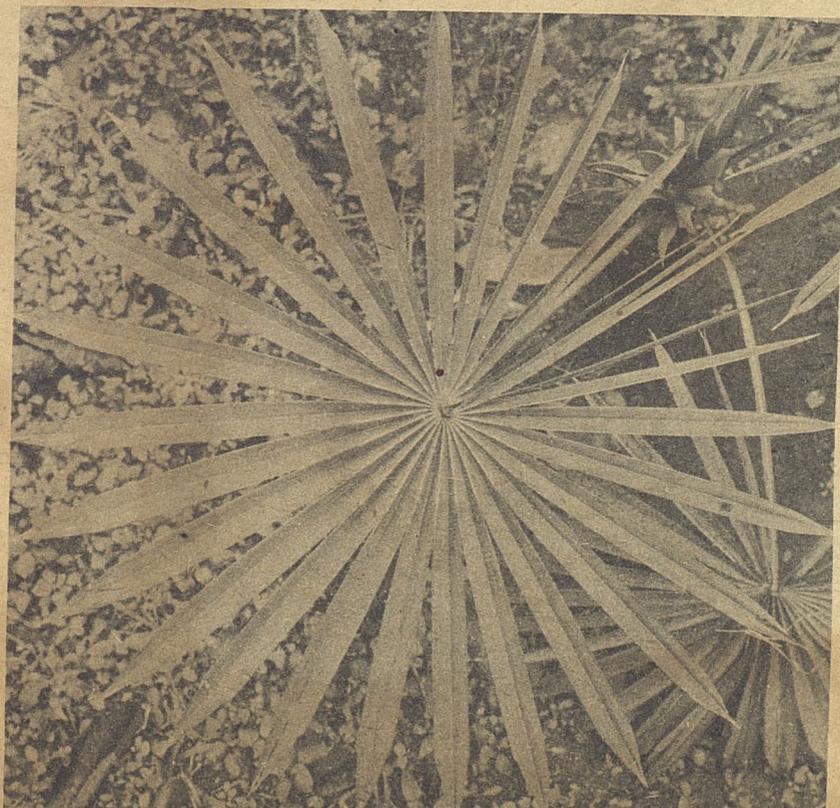
Estas son manacas. La foto fué tomada en La Chispa, lomas de Trinidad. Los botánicos distinguen tres especies de manacas, todas nativas de Cuba: la "Calyptrogine microcarpa" que habita en las cumbres de las montañas de Guamuhaya; la "Calyptrogine dulcis" (Wr. & Grisb.) Maza que suele encontrarse en lugares bajos y húmedos como las orillas del río Hanabana y la "Calyptrogine intermedia" (Griseb & Wendl.) Maza que vive en las márgenes de los ríos de las montañas de Pinar del Río. Después de enredarnos en estos tres nombres científicos descubrimos que hay que ser un especialista para identificar cada una de las especies.



El corajo es una palma indígena, común en los terrenos calcáreos, muy pedregosos, de todas las provincias. Su valor ornamental ya ha sido reconocido: puede verse a lo largo de la Quinta Avenida y en los jardines de algunas residencias y oficinas públicas. De sus frutos, que son comestibles, se extrae un aceite muy apreciado: la manteca de corajo; y con sus hojas se hace la pita de corajo que se emplea en la elaboración de hilos para la pesca y en el tejido de resistentes cuerdas destinadas a lazos para el ganado.



En los mogotes de la cordillera de los Organos crece la palma de sierra. Es una palmita de delgado tronco que se aferra fuertemente a las hendiduras de la roca en los paredones más inaccesibles, como vemos en una de las fotos. La otra fué tomada en el Jardín Botánico de la Universidad de La Habana. Hubo que construirle un mogote en miniatura para conseguir que prosperara. Aquí la vemos lozana en su torre de piedra, añorando tal vez los abruptos peñones de la provincia occidental.



Esta preciosa hoja radial, que parece hecha a compás y regla, de una exacta concepción geométrica, pertenece a una palma llamada miraguano que crece silvestre en las cuabales y sabanas de serpentina. Abunda en todas las provincias menos en Pinar del Río.



La jata de Guanabacoa tiene una característica que la hace muy ornamental: las hojas grandes y en forma de abanico, dispuestas en espiral, se conservan adheridas al tronco después de secarse, formando una ancha cortina que llega hasta el suelo. Esta palma achaparrada se encuentra fácilmente en los terrenos de serpentina de la provincia de La Habana, sobre todo en Madruga y Guanabacoa.

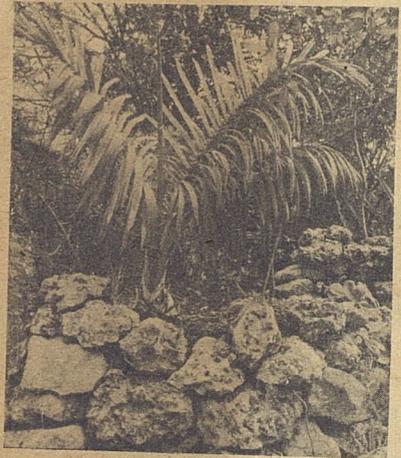
PATRIMONIO
DOCUMENTAL



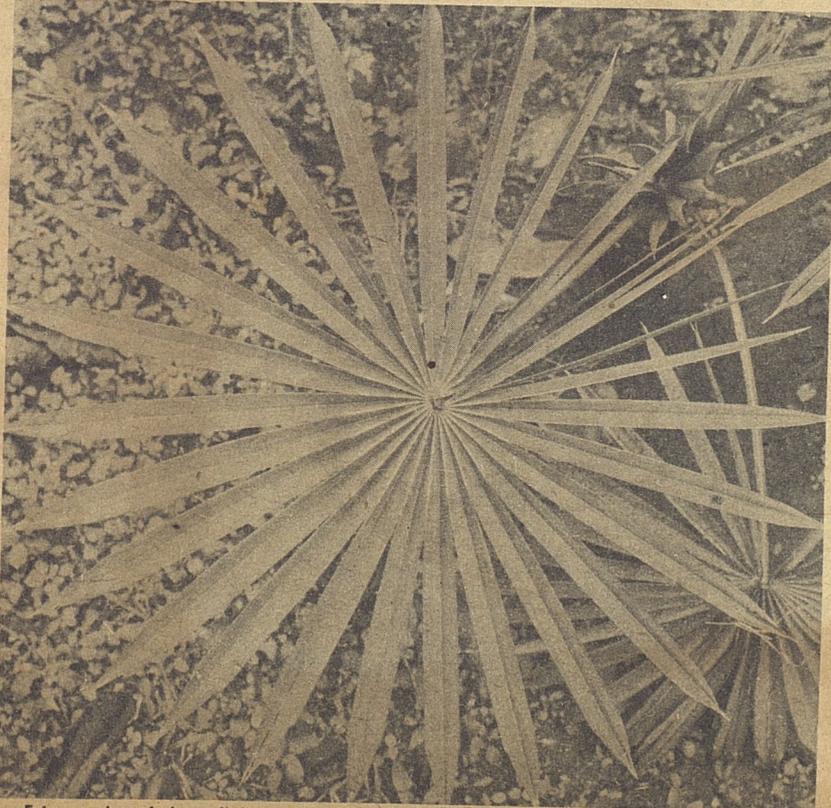
Estas son manacas. La foto fué tomada en La Chispa, lomas de Trinidad. Los botánicos distinguen tres especies de manacas, todas nativas de Cuba: la "Calyptrógine microcarpa" que habita en las cumbres de las montañas de Guamuhaya; la "Calyptrógine dulcis" (Wr. & Griseb.) Maza que suele encontrarse en lugares bajos y húmedos como las orillas del río Hanabana y la "Calyptrógine intermedia" (Griseb & Wendl.) Maza que vive en las márgenes de los ríos de las montañas de Pinar del Río. Después de enredarnos en estos tres nombres científicos descubrimos que hay que ser un especialista para identificar cada una de las especies.



El corajo es una palma indígena, de todas las provincias. Su valor es a lo largo de la Quinta Avenida y públicas. De sus frutos, que son la manteca de corajo; y con sus hebras la elaboración de hilos para la lana.



En los mogotes de la cordillera de los Organos crece la palma de sierra. Es una palmita de delgado tronco que se aferra fuertemente a las hendiduras de la roca en los paredones más inaccesibles, como vemos en una de las fotos. La otra fué tomada en el Jardín Botánico de la Universidad de La Habana. Hubo que construirle un mogote en miniatura para conseguir que prosperara. Aquí la vemos lozana en su torre de piedra, añorando tal vez los abruptos peñones de la provincia occidental.



Esta preciosa hoja radial, que parece hecha a compás y regla, de una exacta concepción geométrica, pertenece a una palma llamada miraguano que crece silvestre en las cuabales y sabanas de serpentina. Abunda en todas las provincias menos en Pinar del Río.



La jata de Guanabacoa tiene una cara de abanico y en forma de abanico, el tronco después de secarse, formando una jata. Esta palma achaparrada se encuentra en la provincia de La Habana, sobre la Habana.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

DEL HISTORIADOR DE LA HABANA